

ENCÍCLICA "RERUM NOVARUM"

Llovera, Canónigo de la Catedral de Barcelona

pués a la época de la aparición de la encíclica, finales del siglo XIX, en plena efervescencia liberalista, cuyos excesos provocó la organización del socialismo, formándose las Escuelas Socialista y Liberal. Los católicos en esta época no iban muy de común acuerdo y si bien aplicaban como remedio, la caridad, se desentendían de la justicia social. En medio de este abigarrado panorama ideológico, surgió León XIII, con su memorable encíclica, y fijó la posición concreta de la Iglesia de Jesucristo; doctrina social que basó en la traducción de la conciencia católica, fundada en los deberes y derechos de la propiedad y del trabajo. Se refiere después al remedio que para el mal social dan los socialistas: abolición del capital que explota al trabajo y abolición del contrato de salario; dice Carlos Marx: «La única fuente de valor es el trabajo». No así da la encíclica su solución: «El hombre busca ayuda a sus semejantes porque no se basta por sí solo»; y añade la frase de Aristóteles: «El que vive solo es algo más o algo menos que un hombre». Dice el Santo Padre: «Los bienes tienen un destino común»; y Pío XI aclara que para cumplir esta comunidad de destino es necesaria la institución de la propiedad como fuerza ordenadora y directora. Pero no todos pueden ser propietarios. Falta algo que supla este derecho de propiedad y, según León XIII, ello es el trabajo; trabajo que para los obreros hace las veces de la propiedad para el propietario. Y este es el punto más interesante, puesto que ya que el trabajo ha de suplir a la propiedad en el obrero, la propiedad ha de dar al trabajo la suficiencia necesaria. El salario del obrero debe ser suficiente para

satisfacer sus necesidades y asegurar su porvenir, al propio tiempo que debe crearse todo un amplio sistema de previsión en todos los aspectos. En este hay que distinguir la propiedad con el uso dado, considerando todas las necesidades físicas como comunes de la humanidad. Trata del subsidio a la Maternidad; subsidio que dirigido a la obrera que va a ser madre es inaceptable, porque la esposa no debe trabajar, pero muy racional aplicarlo al obrero, cuando va a ser madre su esposa. Distingue León XIII, tres salarios: uno de necesidad; otro de honesta comodidad y el tercero de elevación, no con el afán de dividir clases sino con el deseo de elevar siempre más y mejor las condiciones sociales del obrero y llegar al mejoramiento que es el espíritu de la encíclica. Destaca el prestigioso conferenciante, que, según el Papa, de la encíclica la economía universal alcanzará sus fines cuando las riquezas y dones naturales lleguen a la situación de elevar al obrero y pueda vivir suficiente y honestamente. Termina su conferencia exhortando para que estas doctrinas váyanse difundiendo entre el pueblo.

Al finalizar su disertación el Dr. José M.^a Llovera, fué largamente ovacionado por el numeroso público que salió complacidísimo del acto.

En el corto espacio de que disponemos hemos procurado dar una muy vaga idea y a grandes rasgos de lo que fué la conferencia del señor Llovera, el cual con su simpática oratoria supo interesar vivamente al auditorio, completando sus palabras con ejemplos y demostraciones prácticas que nos vemos imposibilitados de reseñar en toda su extensión.